

# Volvemos contigo

10 julio

Auditorio y Sinfónica de Tenerife.  
Ciclo de conciertos de formato reducido.

Director: Víctor Pablo Pérez



AUDITORIO  
DE TENERIFE



SINFÓNICA  
DE TENERIFE

*Programa*

---

# *Séptima de Bruckner*

10 de julio | Auditorio de Tenerife

**Anton BRUCKNER (1824-1896)**

> **Sinfonía nº 7 en Mi mayor, para orquesta de cámara**

Arreglo H. Eisler, E. Stein y K. Rankl\*

Allegro moderato

Adagio: Sehr feierlich und sehr langsam

Scherzo: Sehr schnell

Finale: Bewegt, doch nicht schnell

## **Últimas interpretaciones (ξ):**

(ξ) Desde la temporada 1986-1987

\* Primera vez por esta orquesta

Audición nº 2554



# VÍCTOR PABLO

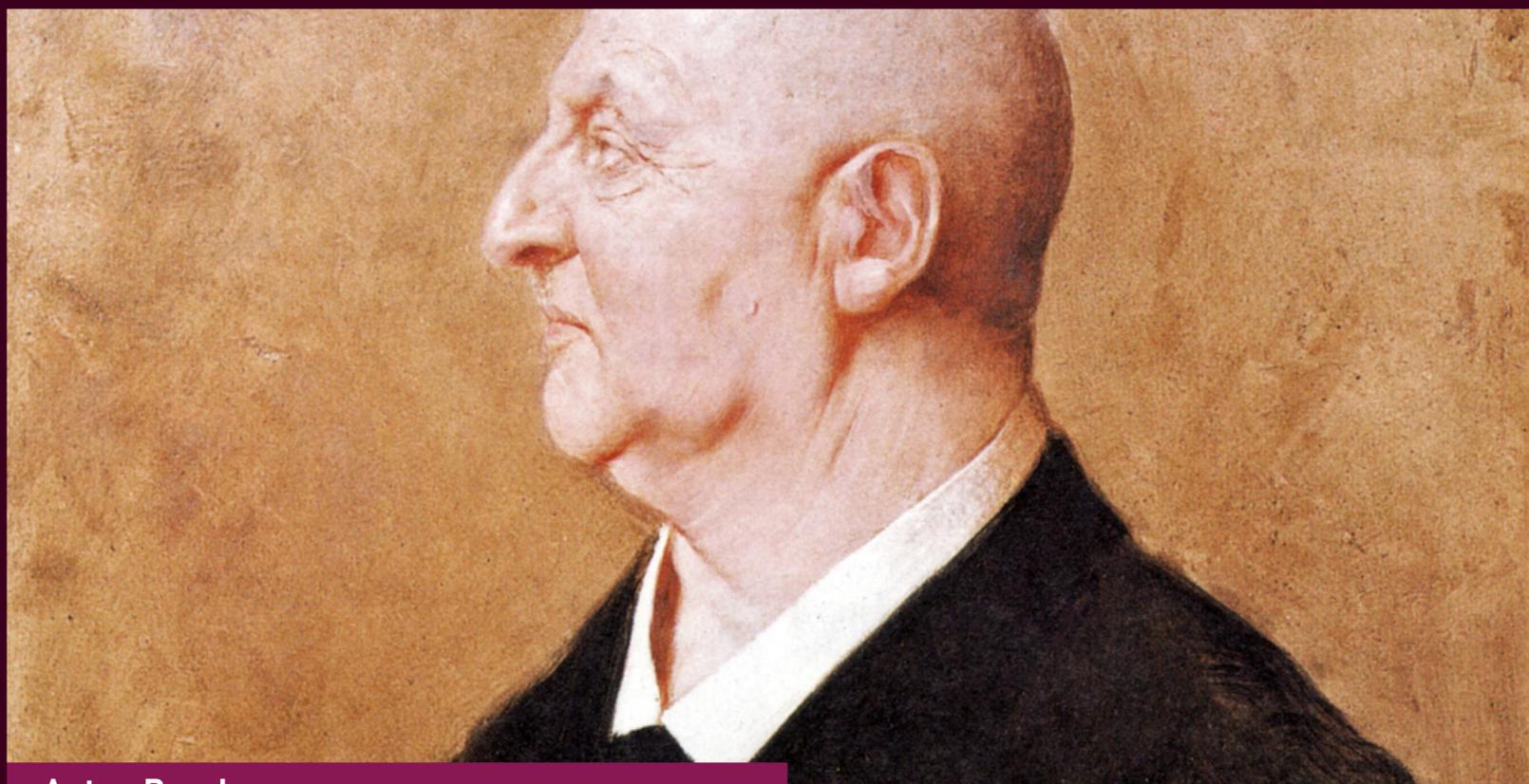
# PÉREZ

Víctor Pablo Pérez realiza sus estudios en el Real Conservatorio de Música de Madrid y en la Hochschule für Musik de Múnich. Entre 1980 y 1988 fue director artístico y titular de la Sinfónica de Asturias y entre 1986 y 2005 de la Sinfónica de Tenerife. En 1993 toma las riendas de la Sinfónica de Galicia, labor que lleva a cabo hasta 2013, año en el que se incorpora como director artístico y titular a la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid. Sus distinciones han sido numerosas: Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España (1990), Premio Ondas (1992 y 1996), Premio Nacional de Música (1995), Medalla de Oro a las Bellas Artes (1999), Director Honorario de la Sinfónica de Tenerife (2006), Director Honorario de la Sinfónica de Galicia (2013), Hijo Adoptivo de Tenerife y Medalla de Oro del Gobierno de Canarias.

Además de dirigir la práctica totalidad de las orquestas españolas, Víctor Pablo Pérez es llamado como director invitado por formaciones internacionales como HR-Sinfonie-orchester-Frankfurt, Berliner Symphoniker, Münchner Symphoniker, Dresdner Sinfoniker, Royal Philharmonic, London Philharmonic, Orchestra del Maggio Musicale Fiorentino, Orchestra Sinfonica RAI di Roma, Orchestra Sinfonica di Milano Giuseppe Verdi, Orchestre National de Lyon, Orchestre y Orquesta Sinfónica de Puerto Rico. También es invitado habitual de los grandes festivales internacionales. En enero de 2017 el maestro Víctor Pablo Pérez ha sido presentado como director artístico de la Joven Orquesta de Canarias, proyecto que integra a jóvenes músicos de todo el Archipiélago.

# SINFONÍA DE GRATITUD

Finaliza un valiente ciclo de conciertos iniciado en este mes de junio, dentro de la nueva realidad postconfinamiento, con la Séptima Sinfonía de Anton Bruckner (Ansfelden, 4-IX-1924; Viena 11-10-1869). Una sinfonía llena de simbolismo para nuestra orquesta y su director honorario, Víctor Pablo Pérez, ya que fue la primera de las sinfonías de este compositor que interpretaron al comienzo de su andadura juntos. Con ella se presentó la Sinfónica de Tenerife en la 'Semana de la Música Religiosa de Cuenca' además de la interpretación del Te Deum del mismo compositor, junto al Orfeón Donostiarra y la soprano tinerfeña María Orán.



Anton Bruckner

En palabras de su director, “el vínculo de la Orquesta y el mío con A. Bruckner es tan importante no solo por este recuerdo histórico, sino también porque fue la Sinfónica de Tenerife la primera orquesta española en interpretar en nuestro país el ciclo sinfónico completo de las 9 Sinfonías ‘oficiales’ del compositor”.

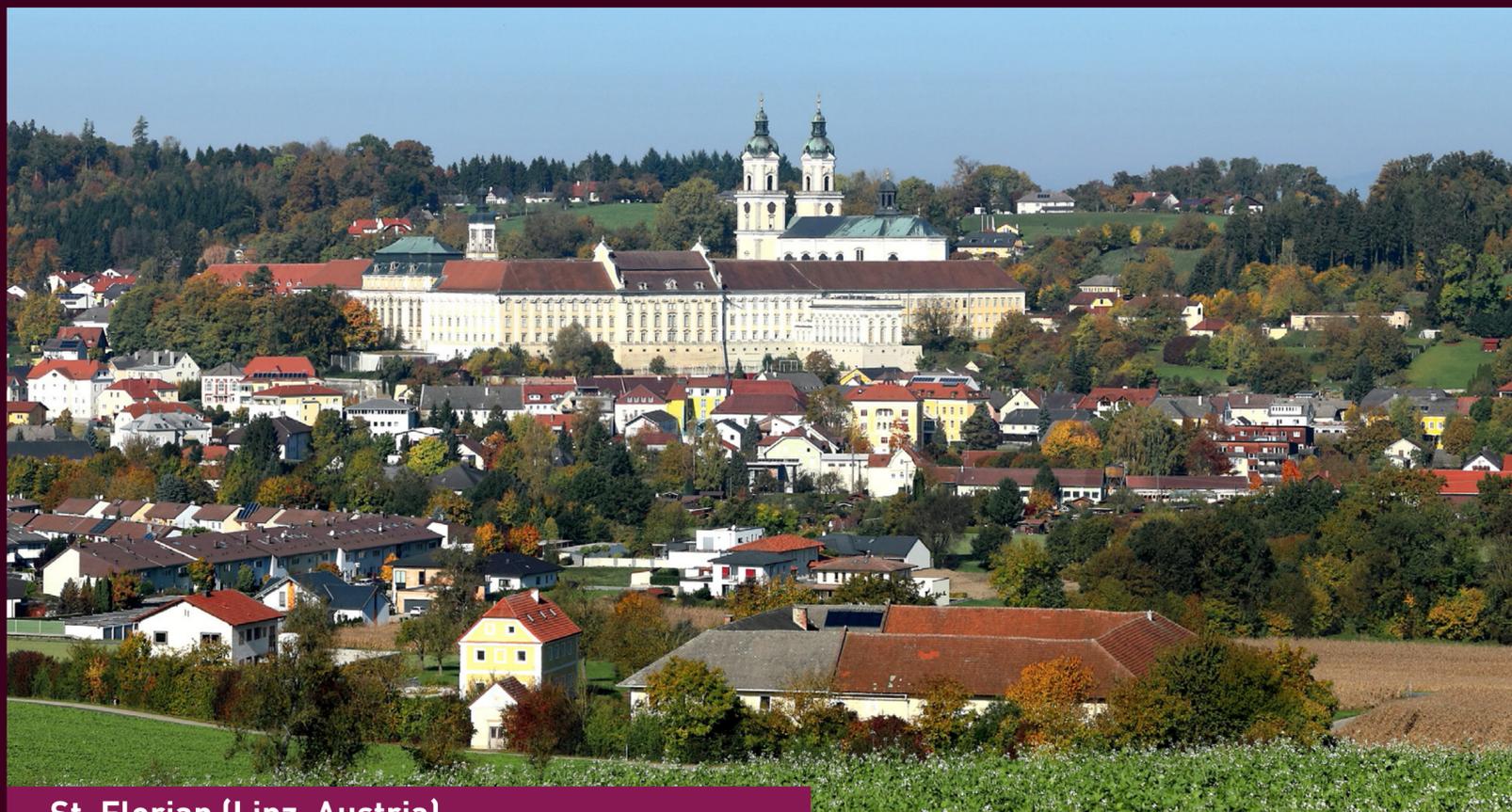
Es por ello una obra de reencuentro entre el pasado y el presente de nuestra orquesta que se presenta esta noche en formato reducido, atendiendo a las medidas de seguridad y limitaciones dictadas en estos tiempos por las normas sanitarias. Tal y como nos relata su director honorario, escucharemos “la versión de cámara realizada por Hans Eisler, Erwin

Stein y Karl Rankl. Esta versión arreglada para quinteto de cuerdas con clarinete, trompa, timbal más órgano y piano ha sido revisada recientemente por mí, añadiendo una flauta, un oboe y un fagot, además de una trompeta y un trombón al objeto de conseguir un mayor acercamiento a la idea final de Bruckner. Incluso añadiremos una tuba wagneriana para señalar los temas más importantes escritos para este instrumento, tan especialmente querido por el compositor. Serán 8 instrumentos de viento, timbales y 14 instrumentos de cuerda los que intervendrán en esta versión revisada. Todo un alarde de ‘acercamiento camerístico’ a una de las obras más importantes y definitivas del sinfonismo de todos los tiempos”.

La Séptima Sinfonía de Bruckner ha sido, con diferencia, una de las obras más interpretadas de este compositor. Sólo en vida del autor se interpretó en un total de 32 ocasiones, mucho más incluso que su Te Deum, algo muy poco común en esta época. Conocida como la “Sinfonía Lírica” es también entendida como una “Sinfonía de gratitud”. Bruckner, un hombre de profundas creencias religiosas, consideraba esta obra como una sinfonía llena de gratitud a todo lo vivido, al pasado y al futuro desde una gran espiritualidad. Haciendo paralelismos con estos tiempos tan inciertos, es también por este motivo por el que finalizar este ciclo de conciertos tan especial con esta obra recobra un simbolismo histórico. La Sinfónica de Tenerife toma esta noche el relevo de este sentimiento del compositor para trasladar toda esta gratitud a su público de la mejor manera que sabe hacerlo.

Anton Bruckner fue compositor, director y organista. A pesar de ser un gran intérprete de este instrumento y componer multitud de obras para órgano, ninguna de ellas fue transcrita, por lo que no contamos actualmente con este patrimonio musical. Músico sinfonista, su obra está centrada principalmente en el repertorio sinfónico y religioso. Estudió en la cercana St. Florian, donde fue nombrado maestro de coro y organista. Posteriormente, en 1856 se trasladó a Linz como organista de iglesia. Desde ahí viaja regularmente a Viena a estudiar contrapunto con Simon Sechter hasta que se asentó en la ciudad del Danubio en 1875 donde ejerció como profesor de armonía y contrapunto en la Universidad de Viena. Su absoluta admiración por Richard Wagner lo convirtió sin quererlo en

el centro de la polémica que enfrentaba a los partidarios de Wagner y los de Brahms en la escena musical vienesa. La figura de Wagner está muy presente en esta sinfonía ya que mientras la componía conoció la noticia de su fallecimiento. A él rinde homenaje en su célebre Adagio.

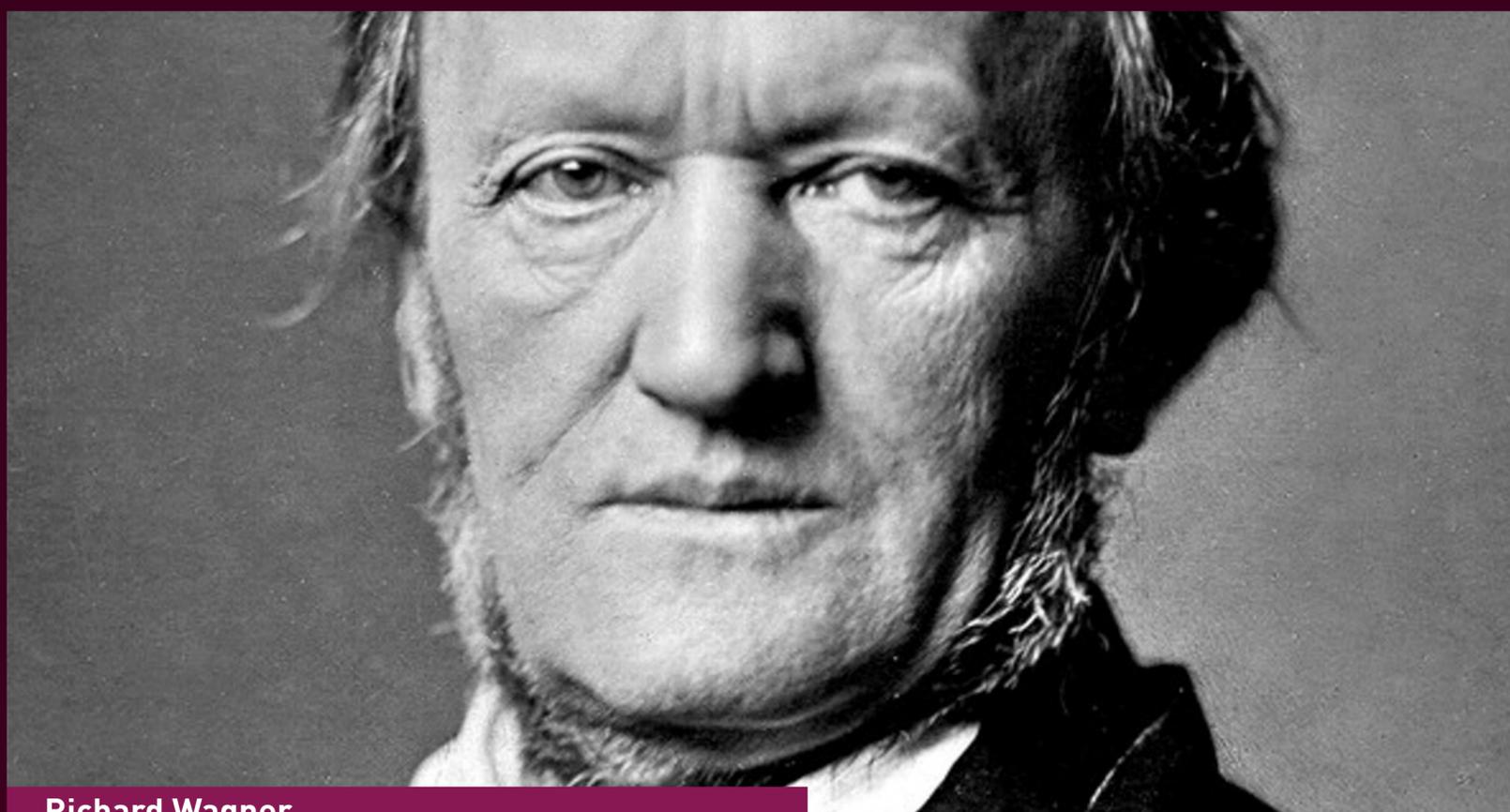


St. Florian (Linz, Austria)

Pero comencemos por su primer movimiento. Un trémolo sutil inicial, simulando a un bello murmullo en la cuerda da inicio a esta monumental sinfonía. Un recurso muy utilizado por el compositor en los comienzos de sus obras sobre el que construye el primer tema. Una puerta a esta colosal catedral que nos traslada a la luz, al despertar. El segundo tema, una melodía que nos embriaga sutilmente, se desenvuelve con un ritmo constante emulando un latido que contrasta con el tercer tema, más dinámico y terrenal. Un desarrollo lleno de contrastes ya nos adelanta cierto dramatismo avanzando con el primer tema esta vez invertido a cargo del viento madera. Responde el segundo tema también en sentido descendente a cargo de la cuerda. Aparece el tercer tema a retazos también invertido y así se traslada a un nuevo episodio donde se intercalan temas A y B hasta llegar a la reexposición. Concluye con una gran coda sostenida en un latente acorde de Mi Mayor. Una calma y atmósfera inicial que se va transformando in creciendo hacia un final triunfante con redoble de timbal y metales. Un movimiento, en resumen, de gran expansión temporal y espacial de temas y motivos con especial carga emocional y gran lirismo.

Nos sumergimos en el Adagio, donde la muerte adquiere cierta presencia. En palabras del musicólogo y editor de la obra de Bruckner, Leopold

Nowak, “este adagio transpira una atmósfera de exultación combinada con una oscura consciencia del lado oscuro de la vida”. Con la sombra de la muerte y una mirada hacia ella con una serenidad muy bruckneriana, este adagio rinde homenaje a su admirado Richard Wagner cuya muerte sucedía en Venecia mientras compuso esta sinfonía. Parte de uno de los temas principales de este adagio lo usaría poco tiempo después para su *Te Deum Non confundar in aeternum*. Con una estructura formal clara, a pesar de la gran expansión motívica llega a la redención tan esperada con un potente redoble de timbales y tutti alcanzando un clímax que desciende súbitamente para transformarse en un final fúnebre. En palabras del propio compositor, es justo este el momento que dedica al maestro Wagner, al enterarse de su fallecimiento.



Richard Wagner

Llega el tercer movimiento con un *scherzo* de gran fuerza rítmica. Sobre un penetrante *ostinato* de las cuerdas la trompeta presenta un corto motivo, que se irá trasladando de unos instrumentos a otros convirtiéndose en el tema dominante de toda la danza, gracias a su sencillo ritmo. El *trío* se presenta ya en una atmósfera distendida, con un tema más melódico de gran lirismo que contrasta con el regreso de nuevo al *scherzo*.

Termina la sinfonía con el Finale, *bewegt, doch nicht schnell* (movido pero no rápido). Un primer tema que resulta ser una variación del que escuchábamos al comienzo de la sinfonía, esta vez con mayor fuerza rítmica. En contraste el segundo tema, presentado por los violines es un tranquilo coral lleno de misterio. Continúa un tercer tema, más dramático, de

gran potencia rítmica y expresiva con una sonoridad semejante a la de un órgano. Tras un corto desarrollo regresa a la reexposición, donde no se limitará a exponer los temas de nuevo, sino que los elaborará contrastándolos con maestría.

Finalmente reaparece de nuevo el primer tema en su forma original y tras un grandioso crescendo da paso a la coda final. Una melodía que empieza en las trompas y se repite reiteradamente llegando a un colosal *tutti* final.

**Esther Ropón**

Pianista y doctoranda en educación artística

